

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LIX.

MADRID, 8 DE MAYO DE 1932

NÚMERO 19



Madre con su niño

¿Qué es la madre?

Sin duda alguna que muchos de los pequeños lectores de EL AMIGO DE LA INFANCIA saben ya que el segundo domingo del mes de Mayo de cada año es dedicado por todo el orbe evangélico a homenajear y cantar las excelencias de quien no sólo en ese día, sino en todo momento, debe ser objeto constante de toda nuestra gratitud, de todo nuestro amor: *la madre*. Y vamos a dedicarla unas breves consideraciones para hacer comprender a nuestros lectorcitos el respeto y cariño que deben profesar a la persona que les dió el sér.

¿Qué es la madre? Como hijo, pudiera contestar a esta pregunta con una sola palabra: TODO; pero si tratamos de analizar más ampliamente su significado, veremos que la madre es la suma y compendio de todos los amores, porque es el amor mismo.

Aun antes de nacer el que después ha de ser llamado su hijo, la vemos elaborando con manos febriles y satisfacción no oculta aquellas ropitas de tela suave que cubrirán el cuerpecito del tierno infante.

Nace éste y lo primero que hace es demostrar su ternura poniendo en la frente del pequeño un beso lleno de amor y gozo, y a la par el alimento, que es su misma vida.

Pasan los días y es la madre quien enseña a balbucear palabras a su hijito; un poco más, y los primeros pasos son guiados por la madre.

Los sentimientos que salen del cora-

zón del niño mientras crece, son inspirados por la madre. Vedle cuando llega a la juventud, y es la madre quien le hace recapacitar sus acciones y consigue muchas veces, con sus consejos, lo que no logra el padre con reprensiones.

Y en la enfermedad, en las largas horas de fiebre, ¿quién le cuida más amorosamente? ¿Quién vela incansable a la cabecera de su lecho, sino la madre?

¡Madre! ¡Dulce nombre que resuena en los oídos como músicas divinas! ¡Madre! ¡Primera palabra que aprendimos cuando niños, y parece que ese nombre está ungido por un bálsamo bendito que derrama en el alma sus raudales de callada bendición!...

Es el tierno balbuceo de los niños... Es un canto o un murmullo de los ángeles del cielo...

En honor de este sér tan querido tuvo alguien, hace varios años, en Norteamérica, la feliz idea de proponer la dedicación de un día, anualmente, como tributo de respeto y amor. La iniciativa, como no podía menos de suceder, tuvo una cordial acogida por parte de muchos, y el Día de la Madre se observó de muchas y muy distintas maneras, pero, de un modo especial, ostentando todos una flor: roja, si su madre vivía; blanca, si gozaba ya de la presencia del Señor, y siendo las madres objeto de regalos, cartas y telegramas de felicitación. Así quedó instituído el Día de la Madre.

Otra vez, por la misericordia de Dios, conmemoramos el Día de la Madre. Queridos lectorcitos: ¡Tributad en ese día un homenaje de cariño y respeto

hacia la persona que más os ama, después de Dios! ¡Obsequiad, homenajead a vuestras madres! No importa que el obsequio sea humilde. Acompañado de un beso pleno de amor filial, será agradecido por vuestras madres como la mejor demostración de vuestro cariño.

¿Y cómo hablar de la madre sin mencionar a la madre modelo, la bienaventurada Virgen María, la Madre de Jesús? María, en efecto, cumplió sus deberes maternales en todos los momentos de su sublime misión. Desde el humilde portal de Betlehem, donde nace su Hijo, hasta la cumbre del Calvario, donde muere para dar salvación a la Humanidad, que gime agobiada bajo el peso de sus propios pecados. Allí, cuando Cristo es abandonado por todos, María, su Madre, se halla al pie de la cruz.

¿Qué es la madre? Con Severo Catalina, hemos de decir: "El don de más precio que el cielo puede otorgarnos."

RAMÓN TAIBO SIENES.

Para recibir la Primavera

Algunas fiestas muy curiosas que se celebran en diversos países.

La primavera se nota en tres cosas muy importantes: en que se renueva la sangre y salen unos granitos muy desagradables, en que florecen las plantas y en que desaparecen los fríos del invierno. Esto es más indiscutible que el talento de Ramón y Cajal.

El almanaque, que es quien se sue-

le dedicar a esta clase de noticias, nos ha dicho que el día 21 de Marzo se inauguró solemnemente la primavera.

Hemos sentido una inmensa alegría al tener conocimiento del advenimiento de la primavera, y dando vueltas a esto he reunido algunos detalles del entusiasmo con que al llegar esta hermosa estación celebran fiestas casi todos los países del mundo.

A nosotros no nos produce gran sensación porque, en general, gozamos de un admirable buen tiempo; pero debéis pensar cómo en Suecia, por ejemplo, donde el invierno es de una singular crudeza, con qué alegría se ha de recibir la llegada de la estación más dulce y más encantadora del año.

Los escandinavos hacen preciosas cabalgatas y adornan sus calles, que recorren cantando alegremente.

En Suiza, donde la vecindad de los Alpes hace que el invierno sea un tanto riguroso, el último domingo de Abril se organiza una fiesta en Zurich para vengarse de él y de todo cuanto les ha hecho sufrir.

Una graciosa procesión compuesta de niñas y niños sale al campo a buscar al invierno, que es un gran muñeco blanco de cartón con los ojos negros y una gran pipa en la boca y todos muy serios, se dirigen a la pradera donde está colocado.

Allí, todos los peques, vestidos de arlequines, de Colombinas, de clowns, de caballeros, de mosqueteros, en fin, de toda clase de disfraces, los niños de seis a ocho años entre risas y gritos, derriban al muñeco y pasan una tarde divertidísima.

La vuelta es pintoresca por demás. El invierno, vencido, viene tumbado en un carro, y detrás triunfante la primavera representada por una muñeca, que representa una mujer joven y bella, cubierta de flores. Los niños cantan durante la cabalgata y, al final, queman entre todos la figura del invierno y la tiran al lago. Los concurrentes se dispersan. El invierno ha muerto a manos de la multitud.

También en el Himalaya tiene la primavera sus entusiastas adoradores. Tampoco allí, menos aún, es el invierno nada agradable.

Grandes ceremonias religiosas y fiestas y cabalgatas públicas se celebran entre el general entusiasmo. Se disfrazan como en Carnaval y hacen pantomimas alusivas a la victoria de la primavera sobre los demonios del invierno.

En China se celebran desde tiempo inmemorial las tradicionales fiestas para recibir a la primavera con gran algarazara, que llega precedida de músicas y cabalgatas, que forman los niños, los jardineros y los labradores. Las autoridades y los sacerdotes hacen discursos elogiando a la primavera y los chinos prorrumpen en vítores, que nosotros no entenderíamos si los oyésemos.

En fin, resulta que en casi todo el mundo se pone la gente alegre al llegar la primavera, que es mejor recibida que un regalo valioso.

Los países más civilizados celebran una fiesta esencialmente primaveral, y ésta es la Fiesta del Arbol, que todos conocéis, y que nos excita a amar a las

plantas como fuentes de la vida y de alegría.

¿Comprendéis ahora por qué nuestra alegría al recibir la primavera? Al fin y al cabo no hemos hecho más que ponernos a tono con el mundo entero.

ESE.

Pensamientos de Goethe

“Son como el sol los niños: por donde ellos penetran, de la luz van llevando la irradiación. Igual que el sol a la Natura ilumina, los niños alumbran el hogar.

* * *

Dondequiera que un niño se presenta, una aurora saluda al día espléndido, radioso despertar. Son ellos el mañana: ¡infinitos perfumes, brisa primaveral!

* * *

Son blancas nubes diáfanas que transportan al cielo... ¡del amor son los ángeles que alegran sin cesar la tierra, con sus puras sonrisas inocentes: himno hermoso y triunfal!

* * *

Así, tristes o alegres, cuando se acercan ellos, sentimos una dulce bella tranquilidad al contacto suave de esas lindas criaturas, que son el ideal.

* * *

Son tiernos mensajeros de esperanzas sublimes, y en sus puros semblantes vemos siempre irradiar una quimera, una bienhechora promesa: ¡que es un sueño, quizá!”